

Catequesis Familiar

En el Proceso de la Formación de la FE de los Hijos

Hermana María Romero, HJ



Congreso de Educación Religiosa de los Angeles

22 de Febrero, 2020

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO PRIMERO: DESARROLLAR UNA PASTORAL DE ACOGIDA, ACOMPAÑAMIENTO E INTEGRACIÓN

1. Pastoral de Acogida, Acompañamiento e Integración.
2. La Primera Imagen Bíblica: La Vida de la Persona.
3. Segunda Imagen Bíblica – La del Fariseo.
4. Tercera Imagen Bíblica – Los Ancianos tendrán sueños.
5. Conclusión – Las Tres Imágenes.

CAPÍTULO SEGUNDO: LA CATEQUESIS Y EL COMPROMISO PASTORAL PROFÉTICO DE LA IGLESIA HACIA LA FAMILIA EN NUESTROS DÍAS.

1. La Familia Cristiana es una Comunidad de Vida y de Amor.
 - 1.1. Cada Familia Cristiana.
 - 1.2. La Oración en familia.
 - 1.3. Sacramento de la Eucaristía
 - 1.4. Tiempos Litúrgicos: Navidad– Cuaresma- La Pascua – Pentecostés
 - 1.5. Aprender la Fe en Familia
 - 1.6. Vivir el Evangelio en Familia.
 - 1.7. Primer Ámbito: la familia.
 - 1.8. Segundo ámbito: la familia se abre a los demás
 - 1.9. Vivir el Evangelio llega hasta el heroísmo.

CAPÍTULO TERCERO EL COMPROMISO CATEQUÉTICO Y PROFÉTICO DE LA IGLESIA.

1. Compromiso profético de la Iglesia.
 - 1.1. Analizar los “signos de los tiempos” y dar respuesta al llamado.
 - 1.2. La Pastoral Familiar Básica Como frontera de la Nueva Evangelización
 - 1.3. La Pastoral Parroquial es Sentida.
 - 1.4. La Pastoral Familiar es Real.
 - 1.5. La Pastoral Familiar es Operante.
2. Como involucrar a los Padres de Familia en el Proceso de Formación la Fe de sus Hijos.
 - 2.1. La Educación en la Fe Compartida con la Familia.
 - 2.2. La Escuela- Comunidad Parroquial que Involucra

INTRODUCCIÓN

*“Vayan por todo el mundo y proclamen la buena noticia a toda creación”
(Mc 16,15)*

1. La misión de predicar el Evangelio.

La misión de predicar el Evangelio a toda la humanidad ha sido confiada directamente por el Señor a sus discípulos y es la Iglesia quien lleva adelante la misión: Este mandato de Cristo nos llama a cada uno a proclamar la Buena Nueva de Jesús y a transmitir su mensaje a las generaciones futuras profesando, viviendo y celebrando nuestra fe.

2. La Catequesis y la Revelación.

Por medio de la catequesis se transmiten los hechos y las palabras de la Revelación de Dios a través de la proclamación y narración:

- se esclarecen los misterios de la fe.
- se interpretan los signos de los tiempos y la vida de los hombres y mujeres a la luz de la revelación de Dios para la salvación del mundo.

3. El propósito de la Evangelización y la Catequesis.

El propósito de la Evangelización y la Catequesis es dar lugar a la fe y la conversión. La conversión “es fruto de la gracia de Dios y de la libre respuesta a la “efusión del Espíritu Santo”.

Esta conversión es la aceptación de una relación personal con Cristo e implica un compromiso genuino con Él y una decisión personal de seguirlo como su discípulo (DNC #15).

La Evangelización y la catequesis buscan tanto el cambio interior de la persona como la transformación externa de las sociedades. El Directorio General para la Catequesis plantea que los padres de familia son los

primeros educadores en la fe de sus hijos. La familia es el espacio donde la catequesis se da en una forma natural y espontánea.

El Compromiso profético de la Iglesia lleva a analizar los “signos de los tiempos” y a dar una respuesta al llamado de Dios en el momento y situación donde nos encontremos, abordando el significado de la acción de Dios en nuestras vidas cotidianas y exigiendo justicia de individuos y comunidades.

Este compromiso profético con y por la familia y el matrimonio nos confronta con el pecado que daña la familia y las relaciones matrimoniales; pero a la vez nos ofrece la esperanza de que Dios siempre permanece con nosotros amándonos, cuidándonos, y fortaleciéndonos para alcanzar la vida en abundancia que nos ha prometido.

4. La Familia Formadora De Personas.

La familia es el lugar privilegiado para la formación de la persona humana:

- En ella se cultivan las virtudes que ennoblecen y se aprenden a vivir como cristiano.
- Los primeros educadores son los padres, a quienes hay que preparar para que impartan una verdadera educación humana y cristiana, que eduquen para la libertad.
- Para lograr esto la familia tiene que recristianizarse en profundidad, evangelizarse a sí misma. En cuanto a la herencia cultural recibida, la familia debe discernirla y así fijar la conducta que se debe seguir en las circunstancias presentes.
- La familia es el lugar donde se deben promover los verdaderos valores humanos de la participación de la responsabilidad, de la convivencia con los otros; donde se construye la convivencia humana y el amor. Donde se practican los valores de la unidad, de la justicia y de la paz.
- La familia es la escuela para la formación de líderes, es el lugar del encuentro de los sexos, intereses y temperamentos. Habrá que cuidar la familia lugar de encuentro.

- Como Iglesia doméstica, la familia debe asumir la responsabilidad catequética tanto por lo que ve a los hijos, como a los nuevos hogares y a la transformación de la Iglesia.
- La misión educadora de la familia cristiana comprende: Necesariamente la tarea de la formación personal de todos sus miembros y la trasmisión recíproca de los valores fundamentales: La acción educadora se da en dos sentidos; los padres deben transmitir, pero también recibir, en especial de sus propios hijos. Por esto, la familia permanece como lugar de educación y de encuentro.

CAPÍTULO PRIMERO
DESARROLLAR UNA PASTORAL DE ACOGIDA,
ACOMPañAMIENTO E INTEGRACIÓN



*Pero lo más lindo que hizo Dios
– Dice La Biblia –
fue la Familia. Creó Al Hombre y a la Mujer;
y les entregó todo; les Entregó El Mundo:
Crecan y multiplíquense, cultiven la tierra,
háganla reproducir, háganla crecer.
Todo el amor que hizo en esa creación*

maravillosa se la entregó a una Familia.

(Papa Francisco)

1. Pastoral de Acogida, Acompañamiento e Integración

Pide el Papa al Congreso Diocesano en Roma:

Desarrollar una pastoral familiar capaz de:

- Acoger
- Acompañar
- Discernir
- e Integrar

Tres imágenes bíblicas del Papa Francisco para iluminar la reflexión sobre tres temas:

2. La Primera Imagen Bíblica: La Vida de la Persona

*“Quítate las sandalias,
Porque el suelo que estás pisando es una tierra santa”.*
(Ex 3:5)

Esta fue la invitación de Dios a Moisés ante la zarza ardiente. El terreno a pisar referentes a la familia es sagrado, no se trata de cualquier asunto, porque no estamos frente a cualquier situación.

Delante de todos nosotros tenemos los rostros concretos de tantas familias. El respeto a este tema es un respeto cargado de preocupaciones y preguntas honestas y hasta de preguntas dolorosas y la convicción de que estamos llamados a pastorear desde nuestro ministerio Catequético-Evangelización.

Reflexión

¡Cuánto nos ayudaría ponerle rostro a este tema!

Cada uno tenemos una experiencia de familia... en algunos casos estas experiencias son maravillosas. Otros casos quizá sean situaciones difíciles.

De algunos casos brota con mayor facilidad la acción de gracias, descubrimos que es la fe, la que nos mueve a no cansarnos de buscar la presencia de Dios en los cambios de la historia y en cada familia.

3. Segunda Imagen Bíblica – La del Fariseo

*El fariseo, de pie, hacia interiormente esta oración:
“Dios mío, te doy gracias porque
no soy como el resto de los hombres:
ladrones, injustos, adúlteros;
ni como ese que recauda impuesto para Roma”.*
(Lucas 18,11-12)

Una de las tentaciones a la que continuamente estamos expuestos es a tener una lógica separatista. Creemos que ganamos en identidad y en protección cada vez que nos diferenciamos o aislamos de los demás. Especialmente de aquellos que están viviendo una situación diferente.

Todos necesitamos convertirnos, todos necesitamos ponernos delante del Señor y renovar una y otra vez Su alianza, y decir con el publicano:

“Dios mío, ten piedad de mí que soy un pecador”
Lucas 18,13

Con este punto de partida quedamos incluidos en el mismo “bando” y nos ponemos delante del Señor con una actitud de humildad y escucha.

Justamente, al mirar nuestras familias con la delicadeza con la que Dios las mira nos ayuda a poner nuestros sentidos en su misma dirección. El

acento en la misericordia nos posiciona frente a la realidad de manera realista, pero no con cualquier realismo, sino con el realismo de Dios.

El realismo evangélico se compromete con el otro, con los otros y no hace de los ideales y del “debe ser” un obstáculo para encontrarse con los demás en las situaciones en las que se hallan.

No se trata de no poner el ideal evangélico, al contrario, nos invita a vivirlo al interno de la historia, con todo lo que implica. Esto no significa no ser claros en la doctrina, sino a evitar a caer en juicios y actitudes que no asuman la complejidad de la vida.

El mismo evangelio nos reclama que no juzguemos ni condenemos:

“No juzguen, para que Dios no los juzgue”

(Mateo 7:1)

*“No juzguen, y Dios nos los juzgará;
no condenen, y Dios nos los condenará.
Perdonen y Dios los perdonará”*

(Lucas 6:37)

4. Tercera Imagen Bíblica – Los Ancianos tendrán sueños.

Tal era una de las profecías de Joel para el tiempo del Espíritu.

“Los ancianos tendrán sueños y sus jóvenes verán visiones”.

(Joel 3:1)

Con esta tercera imagen, subrayamos la importancia del testimonio como lugar donde se encuentra el sueño de Dios y la vida de los hombres.

En esta profecía contemplamos una realidad insustituible: en los sueños de nuestros ancianos muchas veces está la posibilidad de que nuestros jóvenes vuelvan a tener visiones, vuelvan a tener futuro. Estas son dos realidades que van de la mano y que se necesitan y relacionan.

Es hermoso encontrar matrimonios, parejas, que en la ancianidad se siguen buscando, mirando; se siguen queriendo y eligiendo. Es tan hermoso encontrar abuelos que muestran en sus rostros cuajados por el tiempo la alegría que nace de haber hecho una elección de amor por amor.

Como sociedad hemos privado de su voz a los ancianos, los hemos privado de su espacio, los hemos privado de la oportunidad de contarnos su vida, sus historias, sus vivencias. Los hemos arrinconados y así hemos perdido la riqueza de su sabiduría. Al descartarlos, descartamos la posibilidad de tomar contacto con el secreto que los hizo andar adelante. Nos hemos privado del testimonio del matrimonio que no sólo ha perdurado en el tiempo, sino que siguen sosteniendo en su corazón la gratitud por todo lo vivido.

5. Conclusión –La Tres Imágenes

La vida de toda persona, la vida de toda familia debe ser tratada con mucho respeto y cuidado. Especialmente cuando reflexionamos sobre ello, darle espacio a ancianos para que vuelvan a soñar.

Estas tres imágenes mencionadas nos recuerdan como la fe no nos aleja del mundo, sino que nos introduce más profundamente en él. **No como aquellos perfectos e inmaculados que creen saberlo todo, sino como aquellos que han conocido el amor que Dios nos tiene:**

*“Y nosotros y hemos conocido y creído
en el amor que Dios nos tiene.
Dios es amor, y el que permanece en el amor,
permanece en Dios y Dios en él”*

(1 Juan 4,16)

Y en esa confianza, con la certeza, con mucha humildad y respeto, queremos acercarnos a todos nuestros hermanos para vivir la alegría del amor en familia.

Con esa confianza renunciamos a encierros que nos permiten mantenernos alejados de la tormenta humana, para que aceptemos de verdad entrar en contacto con la existencia concreta de otros y conozcamos la fuerza de la ternura.

Esto nos exige desarrollar una pastoral familiar capaz de acoger, acompañar, discernir e integrar. Una pastoral que permita y posibilite el itinerario adecuado para que la vida a nosotros confiada encuentre el sustento necesario para desarrollarse de acuerdo al sueño de Dios. (Guillermo Ortiz, SJ – Radio Vaticana)

CAPÍTULO SEGUNDO

LA CATEQUESIS Y EL COMPROMISO PASTORAL PROFÉTICO DE LA IGLESIA HACIA LA FAMILIA EN NUESTROS DÍAS.



*“! Qué Precioso es el valor de la Familia
como lugar privilegiado para transmitir la fe!”*

(Papa Francisco)

1. La Familia Cristiana es una Comunidad de Vida y de Amor.

1.1. Cada Familia Cristiana.

La Familia cristiana recibe la misión de custodiar, revelar y comunicar el amor, como reflejo vivo y participación real del amor de Dios por la humanidad y del amor de Cristo por la Iglesia su esposa” (Juan Pablo, Familiaris Consortio” n 17).

La Familia es una comunidad que busca vivir según el Evangelio, que vibra con la Iglesia, que reza, que ama.

En este tema vamos a reflexionar especialmente sobre la responsabilidad que tienen los padres en el cultivo de la fe en la propia familia. No solo respecto de los hijos, sino como pareja, pueden ayudarse cada día a conocer, vivir y transmitir la fe que madura en el amor y lleva a la esperanza.

Los hijos también, conforme crecen, se convierten en protagonistas: Pueden ayudar y motivar a los padres y a los hermanos para ser cada día más fieles a sus compromisos bautismales.

Entre los muchos caminos que existen para cultivar la fe en familia, nos fijamos ahora en tres:

- La Oración en Familia
- El estudio de la doctrina católica –catequesis
- La vida según las enseñanzas de Cristo.

1.2. La Oración en familia



*“En la oración del Padrenuestro decimos:
Danos hoy nuestro pan de cada día”.*
*Los esposos pueden aprender a rezar también así:
“Señor, danos hoy nuestro amor de cada día”*

(Papa Francisco)

La Oración es para cualquier bautizado lo que es el aire para los seres humanos: algo imprescindible. Aprender a rezar toca a todos: a los padres, en las distintas etapas de su maduración interior; a los hijos, desde pequeños y cuando poco a poco entran en el mundo de los adultos.

La Oración en la vida de la familia tiene diversas formas: el día comienza con breves oraciones por la mañana. Por ejemplo, los padres pueden levantar a sus hijos con una pequeña jaculatoria; o después durante el desayuno, todos rezan juntos una pequeña oración (el Padrenuestro, el Ave María, parte de un Salmo o del Magnificat, etc). La hora de comer permite un momento de gratitud y de unión en la familia.

¡Qué hermoso es ver que todos, junto a la mesa, rezan!

La oración constante ha permitido a la familia, niños y grandes, descubrir que la jornada, desde que amanece hasta la hora de dormir, tiene sentido desde Dios y hacia Dios. Todo ello prepara para vivir a fondo los momentos más importantes para todos los católicos: los Sacramentos.

1.3 El Sacramento de la Eucaristía

Si el Sacramento de la Eucaristía es el centro de la vida cristiana, también debe serlo en el hogar. La familia necesita descubrir la belleza del domingo, la maravilla de la Misa, la importancia de la escucha de la Palabra, la participación consciente y activa en los ritos.

Participar juntos, como familia, en la Misa del domingo es una tradición que vale la pena conservar. También cuando los hijos son pequeños. Los padres pueden enseñarles, poco a poco, el sentido de cada rito, las posturas que hay que adoptar, el respeto que merece la Casa de Dios. Son enseñanzas que quedan grabadas en los corazones para toda la vida.

Durante la semana la familia vive de un modo distinto si inicia el domingo y desemboca en el siguiente domingo. Durante la semana, la familia busca vivir aquello que ha escuchado, que ha vivido en la celebración eucarística dominical. A la vez, se prepara con el pasar de los días para el encuentro íntimo y personal con Cristo que tendrá lugar, Dios mediante, el domingo siguiente.

1.4 Tiempos Litúrgicos: Navidad – Cuaresma-Pascua – Pentecostés

Existen diferentes modos para fomentar la oración en familia que se refieren a los tiempos litúrgicos:

- **Navidad:** Por ejemplo, preparar un Belén en casa y tener ante él momentos de oración y de cantos, ayudarse con la “Corona de Adviento” y otras iniciativas para prepararse a la Navidad.
- **La Cuaresma:** Dar una especial atención a la Cuaresma como tiempo de oración, compartir y sacrificio, participar

intensamente en la Semana Santa, de forma que permita a todos unirse íntimamente a Cristo.

- **La Pascua y Pentecostés:** Descubrir en familia el sentido gozoso de la Pascua y de Pentecostés, que ayuda a participar en el triunfo de Cristo y a descubrir la presencia del Espíritu Santo en lo más íntimo del corazón cristiano.

1.5 Aprender la Fe en Familia

Vivir en un clima continuo de oración abre los corazones al mundo divino. Esa apertura necesita ir acompañada por el estudio de todo, tanto de los padres como de los hijos, para conocer a fondo el gran regalo de la fe católica. Los Padres de Familia son los primeros educadores.

En el Directorio General para la Catequesis se plantea que los padres de familia son los primeros educadores en la fe de sus hijos.

La familia es el espacio donde la catequesis se da en una forma natural y espontánea. El testimonio de vida Cristiana, ofrecido por los padres en el seno de la familia, llega a los niños envuelto en cariño y el respeto materno y paterno.

Los hijos perciben y viven gozosamente la cercanía de Dios y de Jesús que los padres manifiestan, hasta tal punto, que esta primera experiencia Cristiana deja frecuentemente en ellos una huella decisiva que dura toda la vida. Este despertar religioso infantil en el ambiente familiar tiene, por ello, un carácter insustituible (DGC226).

1.6 Vivir el Evangelio en Familia:

- Una Fe sin obras

*“Por qué no te enteras de una vez, pobre hombre,
de que fe sin obras es estéril”*

(Santiago 2:20)

- No entra en el Reino de los Cielos:

*No todo el que me dice: “¡Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos”!
(Mateo 7, 21)*

La familia que ora, la familia que se educa en su fe, también sabe vivir aquello que ha llevado a la oración, busca aplicar lo que ha conocido gracias a la bondad del Padre que nos ha hablado en su Hijo.

La mejor Escuela de Educación en la Fe incluye la formación en familia. Las indicaciones que podrían ofrecerse son muchísimas, como son muchas las enseñanzas morales que encontramos en la Biblia (Las Bienaventuranzas, en Mateo 5:1-12)

1.7 El primer Ámbito: La familia.

Vivir el Evangelio implica crear un clima en el hogar en el que se lleva a la práctica el principal mandamiento: la caridad. El amor debe ser el criterio para todo y para todos. El amor se aprende, se hace vida, cuando los hijos ven como se tratan sus padres, si los padres se aman profundamente, si saben darse el uno al otro como Cristo se dio a la Iglesia:

*- Si los Padres se aman profundamente
“Ténganse mutuamente respeto en honor a Cristo.
Que las mujeres respeten al marido como si se tratara el Señor;
pues el marido es la cabeza de la mujer, como Cristo es cabeza
y al mismo tiempo el salvador del cuerpo, que es la Iglesia”.
Efesios 5:21-23:*

*Si saben perdonar hasta 70 veces
“Jesús le respondió:*

- No te digo siete veces, sino setenta veces siete”

Mateo 18, 22

*Por eso les digo no se inquieten pensando
qué van a comer o a beber para subsistir,
o con que vestirán su cuerpo”*

Mateo 6: 24-34

Si confían en la Providencia más que en las cuentas del banco o los bienes materiales, si ayudan al peregrino, al hambriento, al sediento, al desnudo, al enfermo, al encarcelado. Jesús nos da el mensaje que el Rey pondrá las ovejas a un lado y a los cabritos al otro. Entonces el rey dirá a los de un lado:

*Vengan, benditos de mi Padre,
tomen posesión del reino preparados para ustedes
desde la creación del mundo:
Porque tuve hambre, y me dieron de comer;
tuve sed y me dieron de beber;
era extraño, y me hospedaron;
estaba desnudo y me vistieron; enfermo,
y me visitaron, en la cárcel,
y fueron a verme.*

(Mateo 25, 33-40).

Cuando en familia se vive este texto particular del Evangelio, los hijos habrán encontrado en la familia un auténtico “Evangelio vivo”.

Los Hijos Aprenderán entonces:

- a dar gracias
- a ayudar al necesitado
- a compartir sus objetos personales
- a escuchar a quien desea hablar
- a dar un consejo a quien tenga dudas

Aprender lo anterior resulta clave para lograr una familia auténticamente cristiana. Para reflexionar:

- ¿De qué manera puede conocer un hijo como se vive el Evangelio si ve en sus padres discusiones y palabras violentas, afición al dinero, mencionar mentiras, críticas continuas a otros familiares o conocidos?
- Al revés, el hogar en el que Cristo ha entrado realmente en los corazones se convierte en un continuo testimonio de aquella caridad que nos plasmó el Espíritu Santo en Primera Carta a los Corintios 13.

*“El amor es paciente y bondadoso;
no tiene envidia ni orgullo ni arrogancia.
No es grosero ni egoísta,
no se irrita ni es rencoroso;
no se alegra de la injusticia,
sino que encuentra su alegría en la verdad.
Todo lo disculpa, todo lo cree,
todo lo espera, todo lo soporta”*

(Corintios 13:4-7)

1.8. Segundo Ámbito La Familia Se Abre A Los Demás

El segundo ámbito para vivir evangélicamente surge cuando la familia se abre a los demás. Tratamos con personas muy distintas en las mil situaciones de la vida. El corazón que aprende a vivir como cristiano descubre en cada uno la presencia del Amor del Padre, el deseo de Cristo de acogerlo en el número de los amigos, la acción del Espíritu Santo que susurra en los corazones y que los guía hacia la Verdad completa. *Un Cristiano Necesita Ver a todos con los Ojos de Cristo.* (Benedicto XVI, encíclica “Deus caritas est” n. 18)

Porque lo que se hace al hermano pequeño es hecho al mismo Cristo (Mateo 25, 40). Y el rey les responderá: les aseguro que cuando lo hicieron con uno de estos hermanos más pequeños, conmigo los hicieron”. Porque todos estamos invitados a ofrecer y a recibir cariño.

*Porque no hay amor más grande
que el de dar la vida los unos a los otros. (1 Carta de Juan 3,16)*

1.9 Vivir el Evangelio llega hasta el heroísmo.

Vivir el Evangelio nos lleva hasta el heroísmo de amar al propio enemigo (Mateo 5, 43-48). Hay hogares en los que nunca se escucha una palabra de odio o de amargura hacia quienes nos ofendieron en el pasado.

Familias Misioneras. Es muy hermoso, en ese sentido, descubrir a familias que se convierten en misionera. Saben comunicar, con su testimonio y con palabras oportunas, que Dios ama a todos, que Cristo ofrece la Salvación, que la Iglesia es la barca regalada por Dios para realizar la travesía que nos lleva a la Patria eterna.

En el V Encuentro Mundial de las Familias que tuvo lugar en Valencia España, el Papa Benedicto XVI recordaba que “trasmitir la fe a los hijos, con la ayuda de otras personas e instituciones como la parroquia (Iglesia), la escuela católica y o las asociaciones católicas, es una responsabilidad que los padres no pueden olvidar, descuidar o delegar totalmente” (Benedicto XVI, 8 de Julio de 2016).

El papa añadía, de un modo muy hermoso y comprometedor, que “la criatura concebida ha de ser educada en la fe, amada y protegida. Los hijos, con el fundamental derecho a nacer y ser educados en la fe, tienen derecho a un hogar que tenga como modelo el de Nazaret y sean preservados de toda clase de insidias y amenazas.” Cuando un hijo pequeño empieza a preguntar a sus padres cómo es Dios, surge en algunos hogares una cierta inquietud:

- ¿Estaremos preparados para introducir al hijo en el mundo del Evangelio?

- ¿Seremos capaces de ofrecer a los hijos un hogar semejante al de Nazaret?

Las preguntas inocentes del niño pueden convertirse en una ayuda providencial por la que Dios se vale para mover a los padres a elevar una oración confiada, para abrirse a la ayuda divina a la hora de afrontar con mayor entusiasmo sus compromisos como esposos llamados a la tarea de educar a los hijos en la fe.

CAPÍTULO TERCERO
EL COMPROMISO CATEQUÉTICO
Y PROFÉTICO DE LA IGLESIA



*“Todo el amor que Dios tiene en sí,
toda la belleza que Dios tiene en sí, toda la
verdad que Dios tiene en sí,
la entrega a la familia.
Una familia es verdaderamente familia*

*cuando es capaz de abrir los brazos
y recibir el amor de Dios”.*

*Papa Francisco,
(Encuentro Mundial de Familias en Filadelfia).*

1. Compromiso profético de la Iglesia

1.1. Analizar los Signos de los Tiempos y dar respuestas al llamado

El compromiso profético de la Iglesia la lleva a analizar los “signos de los tiempos” y a dar una respuesta al llamado de Dios en el momento y situación donde nos encontremos, abordando el significado de la acción de Dios en nuestras vidas cotidianas y exigiendo justicia de individuos y comunidades.

Este compromiso profético con y por la familia y el matrimonio nos confronta con el pecado que daña la familia y las relaciones matrimoniales; pero a la vez nos ofrece la esperanza de que Dios siempre permanece con nosotros amándonos, cuidándonos. Es necesario hacer de la pastoral familiar una prioridad básica, sentida, real y operante:

1.2. Pastoral Familiar Básica Como frontera de la Nueva Evangelización.

Esta pastoral de la familia está presente siempre, de alguna manera, en cualquier expresión pastoral de la Parroquia. La Familia es la primera experiencia de la Iglesia, el primer centro de comunicación, participación y evangelización. Como célula primera y vital de la sociedad, puede generar grandes energías que son necesarias para el bien de la humanidad (SD, Juan Pablo II, Discurso inaugural, n.18).

Es Pastoral Básica también porque la pastoral familiar es anterior, en el tiempo, a las otras pastorales porque su objetivo es la FAMILIA, que

está llamada a ser célula básica de la sociedad. Además, como frontera de la Nueva Evangelización, la pastoral familiar está siendo de guía y de puente, está señalando, indicando el camino, ya que la familia es “CAMINO” particular, único, irrepetible, horizonte existencial para toda persona” (Carta a las familias, n.2).

1.3. La Pastoral Parroquial es Sentida:

Es sentida, acogida y asumida por toda la comunidad. Es Pastoral de acogida por toda la comunidad parroquial o diocesana porque todas las demás acciones pastorales deberían tomar en cuenta a la FAMILIA, ya que ella constituye una pieza maestra para la articulación de una pastoral orgánica. Además, puede proporcionarle a la Iglesia con sus valores y relaciones una atmósfera cálida y acogedora, y ayudándole a ser Familia de Familias.

1.4. La Pastoral Familiar es Real.

La Pastoral es real porque está respaldada concreta y decididamente con el acompañamiento adecuado y es parte de la función de todo el Equipo Pastoral –Parroquial o Diocesano.

1.5. La Pastoral Familiar es Operante y Específica:

La Pastoral Familiar es operante por que debe estar inserta en una pastoral orgánica – Catequética. También es una Pastoral OPERANTE porque su acción, como Pastoral Familiar Básica, debe hacer presente la realidad familiar, procurando influir en favor de la familia, dando a conocer sus valores, sus potencialidades. También podríamos debemos afirmar que la Pastoral Familiar constituye una prioridad. Ya desde 1979 en Puebla decía San Juan Pablo II: “Haced todos los esfuerzos para que haya una pastoral familia. Atended a campo tan prioritario con la certeza de que la evangelización en el futuro depende en gran parte de la Iglesia doméstica. (Discurso inaugural) Más tarde, en Santo Domingo (1992), reitera esta urgencia diciendo que “es necesario hacer de la pastora familiar una prioridad básica, sentida, real y operante (SD,64).

Después, en el año internacional de la Familia, en 1994, el Santo Padre ha hecho algunas afirmaciones que han desconcertada a más de un pastoralista. especialmente nos referimos a dos de ellas: “La familia debe ocupar el centro de los planes diocesanos y nacionales”; y “la familia es el centro de todas las pastorales”. Creemos que estas dos afirmaciones solo nos confirman que la familia está en el centro de cualquier preocupación pastoral.

2. Como involucrar a los Padres de Familia en el Proceso de Formación la Fe de sus Hijos.

*Dios es Trinidad, Es Comunión de Amor,
y la Familia es con toda la diferencia que existe
entre el Misterio de Dios y su Criatura,
una Oración que se hace Vida,
para que toda la Vida se
Convierta en Oración.*

(Benedicto XVI)

2.1. La Educación en La Fe Compartida con la Familia.

*Que Toda la Familia del Mundo
pueda repetir con verdad
lo que afirma el Salmista
Ved que Dulzura,
-Que Delicia convivir
los Hermanos Unidos-,
(Salmo 133,1)*

San Juan Pablo II



La Educación en La Fe Compartida con la Familia es la pieza maestra para la articulación de una pastoral orgánica. Además, puede proporcionarle a la Iglesia, con sus valores y relaciones, una atmosfera cálida y acogedora, ayudándole a ser familia de familias.

La integración de los padres es fundamental en el proceso de enseñanza aprendizaje, depende en gran parte de ellos el éxito y entusiasmo que sus

hijos tengan en los centros educativos como: la comunidad de la parroquia y o las escuelas católica, en este sentido, cuando padres y madres participan en la vida escolar de sus hijos, esto parece tener repercusiones positivas, tales como una mayor autoestima, un mejor rendimiento escolar, mejores relaciones padres-hijos y actitudes más positivas de madres y padres hacia la escuela y/ o hacia la Iglesia.

La familia es una base sólida que tiene el deber de ayudar y comprometerse en el progreso en el ámbito educativo, a lo que nos lleva a mantener una estrecha relación entre padres – docentes –catequistas. Es importante recordar que la educación académica y educación en la fe no solo es responsabilidad de los docentes- catequistas, facilitadores o de quienes acompañan en el proceso de formación, sino que los padres son factores fundamentales en el proceso formativo, el cual forma un círculo que lo integran alumnos, padres de familia o tutores o abuelos, docentes, catequistas y la comunidad parroquial.

2.2. La Escuela - Parroquia Involucra a Los Padres de Familia

Por ello la parroquia y la escuela deben aceptar la importancia de la participación y colaboración de los padres de familia en la educación de sus hijos, generando una relación favorable entre los agentes formadores y padres de familia, para que se realice de forma efectiva.

La parroquia e igual la escuela deben realizar actividades para generar interés de los padres y madres dando a conocer cómo se lleva a cabo la formación de sus hijos. Es necesario hacer ver la importancia de la familia en la participación formativa de la fe y que sin su colaboración se afecta de manera notable el desarrollo de aprendizaje del niño/a. Es necesario hacer ver la importancia de la familia en la participación escolar y que sin dicha colaboración se afecta de manera notable el desarrollo de formación del niño /a.

Además, es necesario establecer una comunicación continúa con los padres y madres para darles recomendaciones o técnicas de estudio que favorezcan el aprendizaje de los hijos, como actividades de repaso, lectura, estrategias de comunicación, celebraciones litúrgicas, etc.

Motivar a los padres a participar con actitudes o acciones para producir cambios que favorezcan el desarrollo educativo y mejorar la calidad del proceso de la formación de los hijos. A través de implementar e involucrarlos en actividades que se realicen dentro de la comunidad parroquial e incluso que ellos propongan cualquier actividad complementaria.

CONCLUSION

“Vayan por todo el mundo y proclamen la Buena Noticia a toda criatura” (Marcos 16,15)

Este mandato de Cristo nos llama a cada uno a proclamar la Buena de Jesús y a transmitir su mensaje a los niños a los jóvenes, a los adultos, a las familia y todas las generaciones futuras de las naciones.

El propósito de la evangelización y la catequesis es dar lugar a la fe y a la conversión. La conversión es fruto de la gracia de Dios y la respuesta personal a la inspiración del Espíritu Santo. Esta conversión es la aceptación de una relación personal con Cristo e implica un compromiso genuino con Él y una decisión personal de seguirlo como su discípulo.

¡Vayan y hagan arder al mundo!

“¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?”(Lucas 24: 32)

- ¿Por qué los discípulos sentían arder su corazón?

Ardía como fuego, porque en Jesús los discípulos llegaron a vivir la experiencia de la profundidad de Dios y encontraron que su mundo se hacía nuevo. Por un instante comprendieron el importe total del plan amoroso del Padre con su punto culminante en la muerte y resurrección de Cristo. Desde esa perspectiva el rumbo de su vida cambió, de la confusión y el desespero, a la convicción y la esperanza, y comenzaron a entender la medida y la profundidad del amor misterioso de Dios

¿Qué experiencia tan profunda y enriquecedora debe haber sido?

Y por eso exclamaron: “¿No ardía nuestro corazón mientras el Señor nos hablaba y nos explicaba la Sagrada Palabra, nos daba la Buena Noticia?”

Ese es el fuego del que el Maestro Habla cuando nos da el mandato de:

¡Vayan y hagan arder al mundo!”

REFERENCIAS

Biblia De América, Catholic Book Publishing Corp. New Jersey.

Sentíamos Arder Nuestro Corazón. Plan Pastoral De Estados Unidos Para La Formación En La Fe Del Adulto. Declaración de los obispos católicos de EE.UU. 2001

Rene Casa Cantón. Pastoral Familiar básica. Ediciones Paulinas, S.A., 2006.

Enrique Medina Zamarripa, Taller de Pastoral Parroquial. Ediciones Paulinas, S.A., 2002.

Directorio Nacional Para la Catequesis, United States Conference of Catholic Bishops, Washington, D.C. 2005.

Directorio General para la Catequesis, Librería Editarie Vaticana, Citta del Vaticano, 1997.